

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

ros meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesor

CORRESPONSALES

25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

MÁS CLARO, NI AGUA

Miguel Moya ha publicado el perfil de Pi en *El Liberal*.

No estoy conforme con algunas de sus apreciaciones, pero con estas sí:

«Pi no sabe gobernar. Ni ha sabido, ni sabrá nunca. Le falta decisión, energía, carácter. En 1873, el país, aun aborreciendo las dictaduras, y más las de toga que las de espada, le pidió que fuese dictador, y sólo fue una de las víctimas de sus propias debilidades. El regionalismo llama a gritos a Madrid «Babilonia del deleite, Roma de la política, Cartago del perjurio, Sodoma de todos los pecados sociales», y Pi sigue entonando apasionadísima endechas ante las ventanas de la federal, como si temiera que le arrebatasen su conquista. La guerra carlista se enseñorea en el Norte de España, y Pi va a la Asamblea Constituyente y exclama como si con esto se acabase la guerra: «Ningún país del mundo puede estar interesado en que su raza degenera: todos los países del mundo están, por el contrario, interesados en que las razas conserven y aun aumenten su pujanza y sus bríos, para que los hombres sean ciudadanos útiles y miembros activos de la gran familia humana.» Le dice Roque Barcia que «la República no quiere brutos», y contesta Pi que hará lo que pueda. Se presenta con caracteres gravísimos la crisis de 21 de Junio, y Pi, en vez de ejercitar la facultad que las Cortes le habían conferido para resolverla, prefiere irse a inaugurar el Casino Ateneo republicano federal de Madrid. Cree la indisciplina del ejército, y cree poderla dominar diciéndole a los diputados federales: «Si en vez de estar entreteniéndose en miserables cuestiones personales, no os eleváis a la alta esfera de los principios, y buscáis en vuestro patriotismo y amor a la República los grandes medios que deben conducirnos a consolidarla y establecerla para siempre, todos los esfuerzos del gobierno serán completamente estériles.» No falta, en fin, quien le apostrofe con estas palabras: «Orgulloso Sicambro, adora lo que has quemado, y quema lo que has adorado»; y sólo se le ocurre retirarse a su casa, confesando antes que no ha sabido hacer frente a las necesidades de la guerra, ni contener el movimiento de disgregación que había empezado en algunas provincias.

Así fue Pi en 1873. Cuando le pedían actos enérgicos, daba consejos paternales; cuando le rogaban que inaugurase campañas para restablecer la disciplina militar o para combatir el carlismo, inauguraba sólo ateneos y casinos federales. Siempre andaba retrasado, siempre dudoso e incierto, siempre con temor. Cuando debía hablar el telégrafo, escribía cartas; cuando debía oírse la voz de los cañones, ponía despachos telegráficos. Hay quien dice que había hecho juramento de estar sordo y mudo todo el tiempo que fuera jefe del gobierno.

—¡D. Francisco, que no se sabe dónde está Novillas!

—¡D. Francisco, que se alborota Sevilla!

—¡D. Francisco, que arde Alcoy!

—¡D. Francisco, que se ha proclamado el cantón de Cartagena!

Y D. Francisco se encerraba en el ministerio de la Gobernación, pedía cada cuarenta y ocho horas al café de Levante un *bistec* con patatas, que pagó siempre de su bolsillo particular; y, no teniendo valor para cantar, como Nerón, el incendio de Roma, esperaba cruzado de brazos a que pasara el nublado cuando fuere bien, recordando que el diluvio, con ser el diluvio, no duró más que cuarenta días con cuarenta noches.

Más adelante dice, después de consignar que Pi no se ha curado de sus intransigencias:

«El partido que el Sr. Pi capitanea es fuerte, leal, disciplinado, entusiasta.

Responde a la autoridad indiscutible y al talento poderoso del jefe. Además, de un pacto sinalagmático-con-

mutativo-bilateral no podía esperarse sino una fe ciega en los pactistas. ¡Tiene tan irresistible seducción todo aquello que no se entiende bien! A las compañías francesas que de cuando en cuando vienen a nuestros teatros, no las aplaude nadie con tanto cariño como los que sólo chapurrean el francés. Son abonados sinalagmáticos-conmutativos-bilaterales.»

Habiendo dicho que estoy conforme con esas apreciaciones, sólo me resta añadir:

Que no quiero a Pi para canonizarlo por su honradez, ni para que me gane un pleito, ni para que me resuelva un problema científico, ni para que me deleite como escritor; sino que lo quiero para que combata hoy a la monarquía, ayude mañana a la revolución y salve la República después como estadista.

Y como para esto no sirve, aunque se distinga mucho en todo aquello, de ahí que lo haya combatido y lo combata sin tregua ni descanso.

Concretárase a ser honrado, juriconsulto, científico y publicista, y le elogiaría como el que más. Pero desde el momento que quiere ser político, sin condiciones para ello, y contribuye con su conducta al sostenimiento de la monarquía, no haya temor de que yo deje de atacarle.

El perfil de Moya acaba de esta modo:

«Los dos enemigos más encarnizados y temibles de Pi y Margall son ahora Castelar y El Motín.

Castelar lo ha dicho muchas veces: «Antes D. Carlos que el cantón.» El Motín no perdonará nunca al jefe de los federales que no haya querido echar pelillos a la mar con el marqués de Santa Marta.

El Motín pone a Pi en caricatura; Castelar le pone la cruz.»

En esto se equivoca Moya, por lo que a mí concierne.

Si Pi y el marqués tienen cuentas que ventilar, allá ellos; que yo no entro ni salgo en esto, ni me importa. Sólo dos veces he departido con Pi, una el 80, y la otra cuando fui a suplicarle (yo que a nadie supliqué jamás) que apadrinase la coalición de la prensa; y respecto al marqués, en mi vida le había hablado hasta después de lanzar en su periódico *La República* la idea de la coalición.

Quiero decir con esto que con ninguno de ellos tengo compromisos de ninguna clase, y que haré con el marqués de Santa Marta lo que he hecho con Pi, si un día me convengo que desvíe a sabiendas la coalición del derrotero que la opinión republicana le marca o no hace lo que debe; respetando, sin embargo, la nobleza de su iniciativa.

En este asunto sólo hay para mí un objetivo: la revolución. El que vaya a ella, cuente con mi aplauso, sea quien fuere; y el que la dificulte, con mi censura, llámese como se llamare. Lo mismo se me da para lo primero que se titule capitán Casero, que marqués de Santa Marta; igual para lo segundo, que se nombre Cánovas o Pi.

¿Varían de conducta mañana? Pues varío también para juzgarlos; siendo más duro con el que más esperanzas haya vendido y mayor suma de opinión estafado.

Hoy censuro en Pi sus intransigencias con los demás republicanos, su desprecio a la prensa, su pasividad durante la restauración, su deslealtad en las coaliciones, el enervamiento en que tiene a su partido, las dificultades que pone a todo movimiento de concordia, los pequeños odios que abriga contra determinadas personas, sus exclusivismos; en fin, todo

lo que lo convierte en mal político y peor revolucionario.

Pero que haga un esfuerzo sobre sí mismo, desdójese de esas mudas cualidades, y en el acto quedará perdonado, no sólo por mí, sino por todos los que antepone los intereses de la revolución a los de bandería; el triunfo de la República a las mezquinas pasiones del amor propio; el predominio de la idea al encumbramiento de un hombre.

Por el contrario, ahora aplaudo al marqués de Santa Marta (menos que los demás, por supuesto), a causa de su actitud revolucionaria: que la pierda mañana, y lo combatiré (más que ninguno, por de contado).

Más claro: Hoy no discuto hombres ni siquiera ideas; discuto actitudes.

Tiempo habrá para lo otro, si las circunstancias lo exigen.

DON EMILIO

Ha puesto ya un pie en la monarquía, quedándose con otro levantado para adelantarlo cuando le convenga.

Con tal motivo la prensa (excepto la ministerial) lo pone como guiñapo viejo; y, a mí entender, sin pizca de razón, porque esto estaba previsto.

Puesto en la pendiente, por fuerza había de rodar al fondo: lo único extraño es que haya tardado tanto.

Muchas veces he sentido indignación, y algunas asco, al juzgar la conducta del jefe del posibilismo: hoy siento pena.

Pena al pensar que, siendo tan grande, se ponga al nivel de cualquier Villaverde, prototipo de los apóstatas mamarrachos.

Pena al verle balbucear palabras de disculpa, él que tan claro y tan alto atacó siempre lo que hoy adora.

Pena al contemplarle afanoso buscar armas en el arsenal del sofisma para convencernos de que sacrifica sus antiguas convicciones en el altar de la patria.

Pena al ver tanta elocuencia, tan alto renombre, tan universal fama, arrojados a los pies de la monarquía, que antes temblaba al eco de su voz.

¡Pobre don Emilio, y cuán a menos ha venido!

Aquella su maravillosa palabra, que hacía latir al unísono los corazones de cuantos amaban la libertad, sólo servirá en adelante para cantar endechas a la monarquía.

Aquellos sus acentos sublimes con que atacaba la esclavitud, tronaba contra las quintas y defendía todos los derechos del pueblo, los empleará desde ahora en anatematizar a los leales.

¡Perder tanto por ganar tan poco!

Acabaron para él los aplausos nutritivos, las ovaciones constantes, las manifestaciones numerosas y entusiastas.

En vez de un pueblo enérgico y viril que le proclamase el primero entre todos, encontrará solo una corte de corrompidos vividores que le considerarán uno de tantos.

¡Parece mentira que teniendo un destino tan alto se haya empeñado en cambiarlo por una satisfacción tan pequeña!

El sentir pena al ver tanta grandeza degradada, no ha de impedirnos, sin embargo, tomar venganza

EL MOTIN



¿Quién se comerá el pavo de Navidad?

de Castelar, y venganza grande, tremenda; digna de él y de nosotros.

Si; nos vengaremos practicando sus enseñanzas revolucionarias, siguiendo sin vacilaciones la doctrina democrática, y procurando por todos los medios el triunfo de la República.

Y como esto será para él un martirio, pues ninguno hay tan horrible para la prostituta del arroyo como recordarle los tiempos en que fué honrada, quedaremos completamente vengados.

La monarquía puede celebrar su triunfo, envanecerse con la adquisición, recibir con palmas al ex republicano que se le entra por la puerta. Nosotros nos limitaremos a decirle a la monarquía:

«Quédate con el Castelar aristocrático, apóstata, decadente y legal; que nosotros nos quedaremos con el Castelar popular, convencido, enérgico y revolucionario. La voz afeminada del cortesano, para ti. El acento gigante de la revolución, para nosotros.

Lo nuestro nadie puede quitárnoslo. En cambio lo tuyo desaparecerá con él, si no se presenta antes mejor postor.»

ALLÁ ELLOS

No vive, no descansa. A la pereza musulmana que sus adversarios le atribuyen, ha sustituido una actividad nunca vista.

Su deseo de realizar la coalición, le lleva de Herodes a Pilatos, ó sea de Cassola a López Domínguez, de Gamazo a Romero.

El mismo Moret, que en tan alto grado las posee, ve con asombro las condiciones que el presidente del Consejo revela para el oficio de zurcir voluntades.

Pero no, no es con la firme voluntad de los conjurados con lo que tiene que luchar el jefe de la fusión, sino con algo más difícil de vencer; con su apetito.

¡Lástima que una empresa tan ardua despierte tan poquísimo interés! Porque en resumidas cuentas, fusionistas y conservadores aparte, nadie se preocupa de la solución que pueda tener la crisis.

Vengan ó no al gobierno los vencidos elementos de la conjura, al país ¿qué le importa? Con Gamazo, lo mismo que con González, emigrará el labrador arruinado por el fisco, y se enriquecerán el defraudador y el agiotista; con Romero, como con Capdepón, estará sobre la ley el caciquismo; y reinará el descontento en el ejército con Cassola como con Chinchilla, pues ya se sabe que el peso de la cartera les quita los bríos para plantear sus reformas.

Por lo que toca a los republicanos, sin cuidado nos tiene que sean estos ó los otros los pedazos con que se remienda la situación, porque siempre resulta que se remienda de viejo, y lo que se remienda de viejo dura poco.

Debe, sin embargo, alegrarnos el espectáculo que ofrecen los partidos monárquicos, que para acercarse al trono necesitan sentir los estímulos de la dieta, pues así el país se convencerá de lo que valen.

Y esto es lo que aparece claro en los cabildos y conferencias que celebran hoy fusionistas y conjurados. ¿Hay probabilidades de arreglo? Pues se acentúa el fervor monárquico. ¿No las hay? Pues las instituciones peligran.

Si para juzgar de la bondad y la fuerza de una causa hay que tener en cuenta la fe y el desinterés de sus defensores, ¡pobre restauración! Los trabajos de Sagasta en estos días dan la medida de los elementos de que dispone.

Un montón de estómagos que llenar. He aquí todo.

PRODUCCIÓN NACIONAL

Toda nación se envanece de que adquieran precio y fama sus productos, y que de ellos sea grande la demanda. De lo que al mercado aporta se precia cada comarca, y como título honroso por sus hijos se proclama. Cifran su gloria en sus vinos los de Jerez y de Málaga, Sevilla en sus aceitunas, y Valencia en sus naranjas. Burgos ostenta sus quesos, Astorga sus mantecadas, Vich su salchichón, y etcétera, pues fuera la lista larga. Digo esto como disculpa al orgullo que me causa el nuevo ramo que aumenta la exportación en mi patria. No son ya solo carneros merinos de fina lana, ó caballos cordobeses

de elegante y bella estampa, lo que el mundo nos envidia y el gusto busca en España, sino que vienen pedidos de curas de pura raza. De Méjico fué el primero, donde, según una carta, como quinientas cabezas de presbítero hacen falta. No porque allá no haya curas, pues que sobran, á Dios gracias, si no por ver si los nuestros logran mejorar la casta: la sacerdotal, se entiende, no haga el demonio que vayan á suponerse ofendidas las devotas mejicanas. Ignórase si la nota en que el arzobispo encarga la adquisición y el envío de la clerical manada, especifica los méritos, servicios y circunstancias que han de concurrir en cuantos se decidan á formarla; pero exija lo que quiera, servido será sin tasa, que es el surtido completo, dicho sea sin jactancia. Llevarse puede por tanto los que le diere la gana, con solo pagar el flete; vea si es floja la gansa. Pero ¿en qué pienso? Mi gozo no deja al cálculo entrada. ¿Qué será EL MOTIN sin clérigos mas que una fuente sin agua? ¿Cómo su piedad sincera podrá ver con fría calma huérfano tanto sobrino y en la viudez tantas amas? ¿En qué ocupará las plumas, á describir consagradas sus belicosas empresas y sus amorosas ansias? Mas no importa; el patriotismo exportar curas nos manda, si de fuerza productiva ha de hacer el país gala. Síga, pues, la verdadera liquidación de sotanas. ¡Aquí, á elegir y de balde! ¿Quién quiere más, que se acaban? Eso es lo que EL MOTIN dice; sepalo Mariano Cavia.

LA CARICATURA

Por puro patriotismo, por amor entrañable á las instituciones, Cánovas y Sagasta se disputan el presupuesto, ó lo que es lo mismo, tratan de apoderarse del pavo de Navidad.

Para que Cánovas no lo consiga, el posibilismo, representado por Castelar, y la minoría republicana de las Cortes que Pedregal dirige, le detienen; mientras que Martos y Romero, en nombre de la conjura, hacen lo propio con Sagasta.

¿Quién se comerá el pavo? Lo único que se sabe es que lo pagará un pobre desangrado y hambriento: el país.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La mujer del sacris de Sitjes se lamentaba públicamente á los pocos meses de su matrimonio de lo mal que le iba.

—Es tan corto de alcances mi marido—decía llorando la infeliz,—que apenas tiene dos dedos de entendimiento.

Pero ¡loado sea Dios, que así atiende á las necesidades de las criaturas!

El señor rector ha tomado bajo su amparo á ese matrimonio, y la antes infeliz consorte habita en la casa parroquial tan satisfecha y hermosota, que da gusto verla.

Por eso dice el catecismo: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.»

Pasó por Esplugas un fraile descalzo, y como representaba tener más de setenta años, le preguntó un guasón:

—Diga usted, padre: en tantos años como usted tiene ¿no ha ganado aún para unas alpargatas?

A lo que pudo haberle contestado el reverendo:

—Hijo mío, si las hubiera de haber comprado con el fruto de mi trabajo, no habría ganado para ellas: pero á costa ajena, no digo yo alpargatas, lo que me pongo son las botas.

Y eso que voy descalzo.

A pretexto del centenario de la conquista de Baza en Diciembre de 1489, han invadido la ciudad varias hordas de misioneros, que no se dan punto de reposo barbarizando á más y mejor.

Es decir, que se solemniza la expulsión de los moros

con una nueva invasión de sarracenos, mucho más cerillos que las huestes de Muza y Tarik.

Hay poblaciones desgraciadas á perpetuidad.

PALOS Y PEDRADAS

Es cierto, ciudadano Tobir, que en una excursión que hiciste el mes pasado á Sitjes, manifestaste al presidente de aquel comité republicano que el partido federal no trabaja hoy con el ardor y constancia que debe, porque su jefe Pi y Margall no tiene ambición ni estímulo por nada?

Si tal dijiste, esa confesión vale por diez de las que hagas con el capellán de tu oratorio; pues resulta que el amo de la cuadrilla no trabaja, y tú, que eres su oficial primero, te dedicas á rezar y á murmurar de él, según costumbre añeja en el *pilsno*, sin perjuicio de echarle flores en público.

¡Ah, Ribot! Paréceme que te has caído.

Después de la visita que Vallés y Ribot hizo á Sitjes, esta vez allí para trabajar su candidatura para diputado á Cortes su satélite Barber (a) Rosas, su suegro y otros tantos individuos.

Encontraron los amigos de los republicanos de la localidad tan soliviantados contra su comitente, que oyeron horrores. Lo más leve fué preguntarle si consideraban como verdadero republicano y anticlerical al hombre que, después de dar una conferencia contra las instituciones monárquicas y teocráticas, acompaña el cadáver de su esposa con gran séquito de clérigos, y ante la fosa pronuncia un discurso ensalzando el catolicismo de la finada; y más tarde va á misa con su novia, y monta en su casa oratorio con su Santa Rosa, su Cristo de mármol, y todo el decorado que el caso requiere.

No puede estamparse en letras de molde todo lo que los edecanes de Tobir oyeron; no ya sólo por su cantidad, sino por su calidad; pero basta con que él lo sepa (pues se lo habrán dicho) para comprender que ha perdido en aquella comarea la inmerecida influencia que disfrutaba.

A cada puerco, y no es metáfora, le llega su San Martín.

En Gerena (Sevilla) no han podido celebrarse las elecciones municipales, porque en una reunión que tuvieron los conservadores, bajo la presidencia del ex senador Sr. García de Leóniz, promovióse tal escándalo, que uno de los electores, sacando una navaja, se arrojó sobre otro correligionario, al que asestó catorce puñaladas, dejándolo muerto.

Se explica el horror que los conservadores tienen al sufragio.

Con ellos siempre es causa de sangre propia ó ajena.

Dice un periódico que es posible que el Sr. Almagro forme parte de la próxima combinación ministerial.

Pues ¿no ha de ser posible?

¿Para qué si no había de ser posibilista el lugarteniente de D. Emilio?

Para eso: para servir á la monarquía, ó á la República, según sea posible.

Un periódico enemigo del sufragio dice que hasta el ganado se prepara á entrar en las urnas.

Sin duda por ver si así no sale triunfante de ellas tanto perdido.

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN la recibirán con el cuarenta por ciento de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTIN
para 1890

Precio: UNA peseta.

GARROTAZO LIMPIO

POR JOSÉ NAKENS

Precio: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.